

María Estuardo, de Stefan Zweig

Barcelona: Juventud, 1970, 350 pp.



Gabriel D. Pascansky

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Desde que Hitler llega al poder en Alemania en 1933, y en contraste con el parsimonioso optimismo de sus conciudadanos, Zweig anticipa que la sombra del nazismo no tardará en cubrir también a Austria. Para evadirse del clima enrarecido que ya experimenta en Salzburgo, viaja a Londres a finales de año, y decide asentarse definitivamente en la capital inglesa pocos meses después. A partir del interés que le suscita una exposición sobre María Estuardo en el Museo Británico, se decide a estudiar la vida de esta reina y a dedicarle una nueva biografía. Frente a una figura tan célebre y analizada, Zweig confía especialmente en las herramientas del psicólogo y del artista para alumbrar los hechos y las decisiones de María Estuardo que no pueden conocerse con certeza a partir de la evidencia histórica, o que son a menudo tergiversados según partidismos religiosos o nacionalistas.

La biografía de María Estuardo sigue un orden cronológico desde su nacimiento y su juventud en Francia hasta su encarcelamiento y ejecución en Inglaterra, con el centro de la atención en los años de 1566 y 1567, cuando, según Zweig, la reina promueve el asesinato de su esposo, el rey consorte de Escocia, Lord Henry Darnley. Como reina católica de Escocia y posible heredera del trono inglés (al cual no le estaría dado llegar a ella sino a su hijo, Jacobo I), María Estuardo ocupa un lugar estratégico y peligroso en las disputas de poder en Europa durante el siglo XVI; y su vida ejemplifica el choque fatal entre la voluntad individual y las presiones externas. Su tragedia, justamente (y su gran atractivo para Zweig), radica en que ella no se adapta a la política moderna ni a su destino, sino que responde únicamente a su propia voluntad: “María Estuardo no aportó a su país nada creador, sino solo la leyenda de su vida” (85). El autor distingue dos sentimientos que dominan y guían fatalmente el accionar de la reina. Uno es la pasión amorosa que la somete a Bothwell, consejero y comandante del ejército, y la arrastra a actuar como cómplice en el misterioso asesinato de Darnley; el otro es el orgullo, que la conduce a enemistarse con su pariente, la reina Elizabeth I de Inglaterra.

El contraste entre las dos reinas, María Estuardo y Elizabeth, funciona como el eje estructurador del libro, porque expone de manera concentrada, con dos

representantes prototípicas, la oposición de dos temperamentos y dos épocas antagónicas: el individualismo sentimental e idealista, frente a la política mundana y calculadora; la religión católica frente a la reformada; la tragedia y la epopeya; el romanticismo y el realismo; la Edad Media y la Modernidad. La derrota de María Estuardo está determinada de antemano por la lógica del desarrollo histórico: ella “pelea y cae como último paladín por una causa ya acabada, ya sobrepasada” (84), pero su figura es por eso tanto más heroica, y triunfa entonces en la poesía.